

El papel del psicólogo social frente a la desaparición de personas

Michel Retama Domínguez*

Lo primero que debería relatar es la forma en que como investigador llegué al trabajo con familiares de personas desaparecidas¹. En 2014 tuve la oportunidad de colaborar en la investigación “*Respuestas del Estado frente a víctimas del crimen organizado*”. Durante el trabajo de campo se realizaron entrevistas semiestructuradas a personas que habían sido víctimas de diversos delitos como secuestro, extorsión, agresión con arma de fuego, el homicidio de algún familiar y claro, la desaparición de un ser querido. Sin ánimos de comparar la magnitud de cada uno de estos sucesos dolorosos, me pareció en ese entonces y me parece ahora también, que, entre los distintos tipos de violencia, la desaparición tiene el efecto más abarcador de las distintas dimensiones de la vida, sostenido a través del tiempo. Sus efectos se pueden entender como cuando lanzamos una piedra a un cuerpo de agua inerte, creando ondas expansivas, círculos concéntricos que van del centro hacia la orilla, es decir, persona que directamente sufre la desaparición, pasando por la familia, la comunidad y finalmente la sociedad en general. Además, como ya dijimos tiene un efecto temporal que la distingue de cualquier otra violencia. A

¹ El presente discurso fue presentado en el marco del Foro: “Buscamos nos encontramos. El cambio de paradigma de las víctimas de desaparición en México a través del trabajo de familiares”. UAM-X, México 9 de junio de 2017.

* Miembro del *Colectivo Uniendo Cristales A.C.* Licenciado en psicología social, estudiante de la Maestría en Medicina Social de la UAM-Xochimilco

nivel individual, para quien es objeto directo de la desaparición, significa el quebranto sostenido de sus Derechos Humanos; para sus familiares es una victimización que se sostiene hasta dar con la ubicación de la persona desaparecida; a nivel relacional existe un efecto trans generacional, y es que, aunque todavía no comprendemos cuáles son los efectos sobre los hijos y nietos de las personas desaparecidas no podemos ignorar el hecho de las afecciones que éstos manifiestan.

Comunitariamente, atenta contra la percepción de seguridad y mina los lazos de confianza y la cohesión entre la gente del vecindario y en ocasiones para con la familia de la persona desaparecida.

A nivel social, relativiza el valor de la vida, pues su cometimiento e impunidad hace más probable la realización de nuevas desapariciones y otros tipos de violencia. Así también genera la exclusión y el estigma para con ciertos grupos, pues la desaparición comúnmente está acompañada de discursos emanados por la maquinaria mediática del Estado, replicada por los contextos más cercanos a la víctima.

Quienes ejecutan una desaparición (sea el Estado, el crimen organizado, e incluso particulares, o estos diferentes actores en contubernio), cuenta con

Fecha de recepción: 27 junio de 2017

Fecha de aprobación: 7 de febrero de 2018

su eficacia expansiva, pues su magnitud es tal, que, a pesar de ser una violencia dirigida contra una persona, su efecto tiene un alcance familiar, comunitario y finalmente social, sostenido a través del tiempo y las generaciones. En cuanto al porqué de la desaparición, si bien ésta puede tener motivaciones económicas o políticas, siempre tenderá al control del territorio, de los cuerpos, o incluso de los marcos referenciales del pensamiento; es decir, busca el dominio de la tierra, del cuerpo y de la mente. Su intención siempre es generar miedo y confusión, es un instrumento que busca romper con las resistencias y reafirmar el *status quo*, ya sea de hegemonía de algún grupo del crimen organizado, del capitalismo, del sistema patriarcal, o por supuesto del orden político.

Pero como les decía, mi primer acercamiento fue aquella investigación y supe desde entonces que algo tenía que hacer al respecto. Posteriormente, tuve la oportunidad de postular y ser aceptado en la maestría de Medicina Social en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, donde finalmente propuse el tema como trabajo de investigación, bajo el título "*Calidad de vida en familiares de personas desaparecidos en México*", con el objetivo intentar comprender cómo este tipo de violencia afecta a quienes la padecen. Con la intención de contar con una muestra para el trabajo de campo, utilicé la bola de nieve como herramienta metodológica, así que comuniqué a personas cercanas, investigadores y académicos, mi interés de trabajar con esta población, hasta que finalmente pude contactarme con Juan Carlos Trujillo, uno de los fundadores de la organización *Familiares en Búsqueda María Herrera*. He de señalar que dicho acercamiento no fue sencillo. Me parece importante decir, que por medio de sus relatos e incluso de ser testigo de ello, que los familiares de personas desaparecidas constantemente son objeto de la explotación académica,

política y periodística. No es raro encontrar investigadores, periodistas o políticos que recurran a los colectivos o a las víctimas en solitario, para cumplir llanamente sus objetivos personales, sin ofrecer una devolución sustancial para con los familiares. Ya una de las personas entrevistadas durante el trabajo de campo me decía: "*estoy cansada de ser una botarga que lleven a cualquier evento*", y es que como pasa actualmente con todo, en este medio capitalista, el dolor también se ha vuelto una mercancía más y no es raro que se invite a los familiares a compartir su testimonio, y lejos de concientizar, de invitar a la solidaridad, la intención última, a veces, parece la de explotación del morbo.

En un principio, mi idea de trabajar con el tema, no distaba mucho del abordaje con otros tipos de violencias. Había pensado en la realización de algunas entrevistas semiestructuradas y el grupo focal, sin embargo, mi acercamiento cada vez más próximo con los familiares me obligó a contar con otro tipo de herramientas de corte etnográfico, con una metodología más cercana a la observación participante, que de acuerdo con la tradición etnográfica se define como el proceso para establecer relación con una comunidad y aprender a actuar al punto de mezclarse con ella, que sus miembros actúen de forma natural, y luego salirse de dicha comunidad, del escenario para sumergirse en los datos para comprender lo que está ocurriendo y ser capaz de escribir acerca de ello. Tengo que decir, que esa segunda parte, la de salirse de la comunidad, no lo he logrado, ni es mi intención hacerlo. Creo que esta postura de asepsia de la ciencia, de la llamada objetividad, es imposible, ni tampoco debería ser la intención cuando se trabaja con temas como el de la desaparición de personas. Creo que, en nombre de esa objetividad y rigurosidad metodológica, nosotros los académicos, nos ha brindado una posi-

ción “cómoda” desde dónde ver las problemáticas sociales. Creo también necesario, hoy más que nunca, el involucramiento activo de los estudiantes, de los académicos e investigadores con estas poblaciones y dejar nuestros fríos y esterilizados escritorios.

Mi acercamiento con los colectivos, con el trabajo que realizan, ahora que tuve la increíble oportunidad de participar en la III Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas, realizada en Sinaloa, me ha hecho replantearme mi papel como psicólogo social, como médico social, como estudiante, con ciudadano, como ser humano; así mismo, me ha llevado a la transformación de mi mirada sobre los familiares de personas desaparecidas.

Creo que lo más indicado sería intentar caracterizar brevemente la Brigada desde esta óptica. Personas como Doña Mary o Juan Carlos Trujillo definitivamente lo harán de una mejor manera, yo me limitaré a describirla desde mi propia mirada. La Brigada, es un ejercicio verídicamente de autonomía y democracia por parte de los colectivos de familiares. Un “loco” como él se autodenomina, Juan Carlos Trujillo, ante la ineficiencia y corrupción del Estado, tuvo la idea de convocar a familiares y personas solidarias de múltiples lugares de la República Mexicana, para realizar tareas de búsqueda de personas en campo, en estados como Veracruz y Sinaloa, que está por demás decir, las complejidades de estas regiones. La Brigada, como su nombre lo dice, tiene por objetivo encontrar a personas desaparecidas, sin embargo, sus resultados y efectos son más amplios puesto que paralelamente se dan procesos de organización colectiva en las localidades. La Brigada para muchos de los familiares ha significado el único espacio “seguro” para romper el silencio, donde pueden denunciar cada uno de sus

casos. Tan solo durante la última Brigada en Sinaloa se documentaron más de 50 casos, donde se invitó a los familiares a organizarse localmente, con acompañamiento de los colectivos de Voces Unidas y Familiares en Búsqueda María Herrera. Así mismo, esta documentación tiene como objetivos la recopilación de información para poder elaborar patrones regionales de las desapariciones, construir expedientes de los casos, e identificar procesos de salud-enfermedad a nivel de salud mental. Una de las preocupaciones que se tuvo cuando se diseñó el instrumento para la documentación de casos, era la posibilidad de poder identificar situaciones de alto riesgo respecto a la ideación e intento suicida, situación que se hizo presente durante la brigada, y que fueron atendidas a través de la canalización de los casos.

La Brigada configura un espacio complejo, en ella conviven personas de muchas partes. Durante un lapso de dos semanas, 24 horas al día, éstas han de convivir bajo condiciones de vida difíciles en lo que refiere a la alimentación, el descanso, el aseo personal, que a pesar de todos los grandes esfuerzos de los colectivos no siempre son las mejores, donde la presencia del crimen organizado es constante y las condiciones de seguridad no pueden ser garantizadas en su totalidad, y así, se ha de llevar a cabo el objetivo primario, buscar personas desaparecidas no en vida. Durante la Brigada, como parte de la comisión psicosocial, estaba encargado del acompañamiento a familiares en términos psico-emocionales. Fuimos capacitados en primeros auxilios psicológicos y trabajo con grupos previamente. Como entenderán, este espacio se configura emocionalmente de forma particular y compleja. Sumado al estrés de la convivencia diaria, el hecho de buscar a personas en fosas, plantea un reto para los y las acompañantes. Los enojos, la tristeza, la desesperanza son situaciones comunes. Sorpresivamente pude atestiguar, que frente al

hallazgo de un positivo (es decir, cuando se encuentra restos de una persona en fosas), la paradójica reacción emocional de los familiares; claro que la primera emoción es la tristeza, y enojo, no obstante, éstas dan paso a la alegría e incluso al júbilo, porque solo ellas, solo ellos, los familiares de personas desaparecidas, pueden comprender qué significa encontrar a la persona amada de algún otro familiar, que significa dar un poco de paz, de serenidad, poder dar término a las constantes interrogaciones sobre el estado de la persona desaparecida... si han comido, si tienen frío, si alguien les hace daño... significa, acorde a la creencia de cada uno de ellos, la oportunidad de dar una debida sepultura.

Solo ahí, sin desconocer las potencialidades de otro tipo de acercamientos, me di cuenta que otra forma de ejercer la psicología es este tipo de acompañamiento, muy acorde a los principios sobre los que se fundó esta misma universidad (la Universidad Autónoma Metropolitana), sobre la tradición de los médicos descalzos; empuñar el pico y la pala y tomar a veces literalmente de la mano a los familiares en la búsqueda en medio del campo.

Claro que no siempre es fácil, hay temas con los que uno simplemente no puede, como cuando se trata de los niños. Es importante decir, que las personas que se organizan para llevar a cabo las Brigadas son principalmente mujeres, y no por ser buscadoras significa que puedan renunciar a los imperativos del género, siendo madres, a veces sus hijos tienen que acompañarles, incluso a estos duros espacios. Así, pude también atestiguar, como un pequeño de 8 años aproximadamente, un niño que buscaba a su hermana de 7 años, tomaba la pala en medio del campo, y aunque él y su madre buscan a su hermana en vida, sabían de la importancia de ser solidarios con los otros familiares. Y en medio de esa escena no podía dejar de preguntarme, dónde estaba el Estado, dónde estaba la comunidad, la sociedad... ¿por qué somos tan pocos? ¿por qué un niño tiene que tomar en sus propias manos la búsqueda? Así que pienso que ustedes como estudiantes, como futuros profesionales deberían preguntarse qué es lo que les toca hacer, porque este es su país, su México y en sus manos también está su futuro, porque esto no solo les está pasando a los familiares, también nos está pasando a todos nosotros.